

DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES Experiencias de segregación urbana en viviendas sociales de la ciudad de Buenos Aires

María Florencia Girola y Ana Gretel Thomasz
CONICET / Facultad de Filosofía y Letras y
Facultad de Ciencias Sociales -
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

Frente a las miradas uniformes y simplificadoras que los medios de comunicación masiva suelen vehicular sobre las viviendas de interés social, en este artículo dirigimos la atención hacia tres conjuntos habitacionales porteños a fin de reflexionar sobre las experiencias de segregación urbana que afectan a sus residentes. Sustentado en investigaciones socio-antropológicas de raíz etnográfica, el análisis desplegado contribuye a la comprensión del fenómeno de la segregación teniendo en cuenta, simultáneamente, su unicidad y diversidad; lo que nos ha permitido avanzar en dirección de una triple caracterización de esta, a saber: la segregación por default, la segregación resistida y la segregación agravada.

Palabras clave: segregación urbana, vivienda social, perspectiva etnográfica.

Introducción

Los medios de comunicación son agentes indiscutidos en la construcción de representaciones sociales urbanas, en la atribución de significados a determinados espacios y habitantes de la ciudad. Como ha señalado Champagne (1999), la metrópoli –en tanto espacio representado– debe ser analizada teniendo en cuenta la impostación de ciertos relatos públicos de amplia difusión que, provenientes por ejemplo del periodismo gráfico, producen efectos de realidad y contribuyen a crear aquello que describen. En relación con los hábitats populares, como villas o asentamientos informales, pero también con los barrios de vivienda social que asumen la forma de conjuntos habitacionales, la ignorancia sobre las condiciones de vida de su población tiende a prevalecer en la prensa. No obstante, con asiduidad, dicho desconocimiento puede dar paso a miradas altamente estereotipadas y atemorizantes que homogeneizan condiciones de vida y situaciones sumamente divergentes entre sí, que estigmatizan a quienes habitan en tales espacios y, de ese modo, contribuyen a reforzar y perpetuar la desigualdad urbana.

Como lo observan, entre otros muchos autores, Wacquant (2007) o el ya mencionado Champagne (1999), quienes han trabajado en los guetos afro-latinos de las grandes ciudades estadounidenses y en los suburbios parisinos de población magrebí, respectivamente, el hecho de vivir en un determinado barrio o

entorno urbano es percibido por gran parte de la sociedad –y en especial por los medios de comunicación– como una desviación de la norma y, por ende, como una situación estigmatizable (Monreal Requena, 2014) (1). Por su parte, la antropóloga ítalo-mexicana Ángela Giglia ha argumentado, en tal sentido, que a los complejos de interés social se les atribuye –incluso antes de estar acabados– una reputación negativa que se proyecta sobre los futuros habitantes en forma imperceptible y automática, constituyéndose así como lugares paradigmáticos que refuerzan una imagen apocalíptica de la ciudad contemporánea (Giglia, 2001a: 5).

Una revisión, sin duda incompleta, de algunas noticias que han tenido como protagonistas a conjuntos habitacionales de la ciudad de Buenos Aires nos permite ilustrar el tratamiento mediático local que suelen recibir este tipo de construcciones, tan frecuentes en el paisaje históricamente postergado del sur y el suroeste porteño. Entre 1997 y 2003, los acontecimientos recuperados por los diarios *Clarín* y *La Nación* respecto del Conjunto Soldati (situado en Villa Soldati) incluyeron: tiroteos entre policías y delincuentes, enfrentamientos entre grupos de jóvenes de distintas tiras y torres, decomiso de autos robados, cobro de secuestros extorsivos, operativos antidroga en departamentos y en una playa interna de estacionamiento conocida como “playa blanca”, robos dentro de las viviendas, arrebatos en espacios comunes de circulación y asesinato de un taxista (2). En los últimos años, los imponentes *monoblocks* conocidos como Lugano 1 y 2 han alimentado con frecuencia la sección de policiales de los principales matutinos. Citamos un copete a modo de ejemplo:

Inseguridad. Historias de delitos en un barrio del sur porteño. Una banda de jóvenes se junta en las escaleras de una torre. Otra, de delincuentes mayores, cerca del supermercado. Hay crímenes y, por los asaltos, una línea de colectivos hasta modificó su recorrido (*Clarín*, 30/01/12).

Las notas periodísticas relevadas respecto del Conjunto Piedrabuena, también ubicado en Villa Lugano, si bien hacían referencia a la inseguridad reinante, solían poner más énfasis en la precariedad infraestructural de la edificación: suspensión del suministro de gas natural que afectó a más de 800 familias (que estuvieron varios meses sin gas entre 2007 y 2008), falta de agua en verano, mal funcionamiento de los ascensores, derrumbes en escaleras y mamposterías de los edificios, peligro de derrumbe de los tanques de agua y falta de protección antiincendio (3). Las noticias relativas al Conjunto Nueva Pompeya (localizado en Barracas) también aludían a situaciones puntuales de inseguridad (choques entre bandas por la venta de drogas, enfrentamientos entre delincuentes y efectivos de Gendarmería Nacional), al tiempo que insertaban el barrio en una zona altamente asociada al delito:

... los asesinatos pesan más en Villa Soldati, Villa Lugano, Barracas y Pompeya. La policía sugiere que esa violencia extrema es provocada, entre otros factores, por la marginalidad de las villas cercanas (*La Nación*, 04/08/97).

Por último, cabe citar en extenso un escrito cuyo título, “Pesadillas de la Modernidad”, condensa los sentidos mayormente asociados a las viviendas de interés social que asumen el formato del conjunto urbano:

Lugano I y II (o Barrio Gral. Savio), Comandante Luis Piedrabuena, Justo Suárez (en homenaje al Torito de Mataderos), Mariano Castex (o Complejo San Pedrito), Conjunto Urbano Constitución, Conjunto Habitacional Soldati. Esos son los nombres de los viejos dinosaurios construidos en la ciudad en los 70, ciudades dentro de la ciudad que, sí, tienen algo de soviético o de la Alemania Oriental de las películas, más ese no sé qué sudamericano de pobreza, basura, transas, porongas, trabajadores y víctimas de las mafias narcotizantes que allí operan (4).

El puñado de notas comentadas pone de relieve que los conjuntos porteños suelen cobrar existencia mediática como “zonas rojas” debido a su peligrosidad, o bien como “zonas de riesgo” en virtud de sus deficiencias edilicias. En cualquier caso, se trata de un discurso que los construye como enclaves prototípicos de la relegación urbana (Donzelot, 2004); vale decir, como espacios aislados y segregados con una población subsumida –de manera homogénea e indistinta– dentro la categoría de pobres y delincuentes (5). ¿Pero qué sucede con estas miradas uniformes y simplificadoras de las viviendas sociales cuando recuperamos las prácticas y percepciones de sus habitantes? En las páginas que siguen, intentaremos responder este interrogante a través de un análisis de las experiencias de segregación urbana de los residentes de tres conjuntos porteños; análisis que se sustenta en las investigaciones socio-antropológicas, de corte etnográfico, llevadas adelante por las autoras (6).

Acerca de la segregación urbana y de la etnografía como enfoque para la investigación

El concepto de segregación urbana se ha utilizado con frecuencia para reflexionar sobre los complejos vínculos entre estructuras espaciales y relaciones sociales, nutriendo así una profusa casuística de investigaciones realizadas en diferentes aglomeraciones pero cuya revisión excedería los alcances de este artículo. Ambigua y polisémica, la noción reconoce diversas aristas: en su dimensión geográfico-territorial alude al desigual acceso y distribución de bienes y servicios entre los habitantes de las metrópolis; en su aspecto socio-económico remite a la estructuración del espacio urbano a través de la separación o

confinamiento de determinados grupos sociales –muchas veces definidos según criterios de clase o etnia– (Prévôt Schapira, 2000). Pero en su acepción específicamente antropológica, que es la que aquí interesa apuntalar, la segregación urbana remite a las prácticas que los sujetos despliegan en las distintas escalas de sus entornos socio-espaciales de referencia (escala residencial, escala barrial, escala metropolitana), aquí concebidas como ámbitos y contextos multidimensionales en los que se expresan diversas formas de acción y construcción de sentidos. En términos antropológicos, la segregación urbana alude a usos, prácticas y significados vinculados mayormente –pero no de modo exclusivo– a imaginarios de orden/desorden y seguridad/inseguridad, a la instauración de límites simbólico-materiales (entre adentro/afuera), al trazado de fronteras temporales (entre pasado/presente) y a clasificaciones sociales que establecen diferencias entre nosotros/otros, entre habitantes o usuarios legítimos e ilegítimos (Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2012).

Para avanzar, pues, en la dirección de una reflexión antropológica sobre la segregación urbana, en las secciones subsiguientes recurrimos a un trabajo de campo etnográfico realizado en los Conjuntos Soldati, Piedrabuena y Nueva Pompeya, labor que se ha basado –en términos de estrategias de producción de datos– en la elaboración de registros de observación de contextos e interacciones en los tres complejos habitacionales mencionados, y en la realización de entrevistas abiertas con sus residentes (7).

La perspectiva histórico-etnográfica puesta en juego en estas páginas constituye una orientación posible para la investigación empírica en ciencias sociales, un enfoque teórico-metodológico de origen latinoamericano que fue sistematizado por la antropóloga mexicana E. Rockwell (2009) para las investigaciones educativas, y que actualmente se ha extendido hacia el estudio de diversas temáticas sociales. Aunque incorpora y sintetiza elementos de la filosofía del lenguaje, el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la sociología de la vida cotidiana, la perspectiva de la etnografía crítica arraiga principalmente en la tradición antropológica y se centra en la figura del investigador como documentalista y traductor de mundos fenoménicos o “mundos particulares de la vida” (Habermas, 1982), en los cuales participa –y con cuyos sujetos entra en diálogo– a fin de comprender y reconstruir “la lógica informal/implícita” en la escala cotidiana de la vida social (8). Es en esta línea que se encuadran, entonces, las reflexiones que desplegamos a continuación.

El Conjunto Soldati, o la experiencia de la segregación por default

Erigido entre 1973 y 1978 como una megaestructura laberíntica de edificios bajos y en altura que albergaría aproximadamente a 18.000 habitantes, la construcción del Conjunto Soldati se concretó en el marco de iniciativas conocidas como “políticas de vivienda llave en mano”. La edificación del “Complejo” –tal como lo denominaban sus habitantes– no fue producto de una medida explícita de confinamiento socio-espacial o de

una intención deliberadamente excluyente sino que, por el contrario, su gestación se realizó bajo políticas universales que –aun con sus limitaciones– pretendieron asegurar a los ciudadanos el acceso al techo propio y a la infraestructura urbana. En este sentido, investigaciones recientes han sostenido que

... no siempre es posible explicar la concentración residencial de las poblaciones desfavorecidas por una exclusión deliberada [...]. A este fenómeno paradójico lo denominamos segregación por default, vale decir, la segregación que es producida indirectamente por una conjunción de políticas de olvido por parte del Estado (Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2012: 21).

Retomando a estos autores, aquí argumentaremos que el Conjunto Soldati se convirtió en un espacio segregado y devaluado con el tiempo: aunque en su origen y adjudicación estuvieron involucradas políticas públicas que aspiraban al progreso y la integración urbana, la paulatina desatención del Conjunto Soldati por parte del Estado nacional y local (que –entre otras cuestiones– carecieron de políticas de mantenimiento y sustentabilidad de este hábitat) sumió a sus residentes en experiencias de segregación urbana cada vez más acuciantes.

Para muchos de los residentes contactados, las medidas de ajuste neoliberal afectaron a la Comisión Municipal de la Vivienda, más conocida como CMV y luego devenida en Instituto de Vivienda de la Ciudad o IVC:

... hasta la época de Alfonsín se podía vivir acá, pero con Menem cambió todo, en esa época entró la droga, la delincuencia, viste cómo fueron esos años (Registro de entrevista, Pablo, residente del Conjunto Soldati, abril 2006) (9).

... empezó todo el proceso famoso de descentralización donde las partes de autoservicio que prestaba la municipalidad a los barrios se fue descentralizando, empresas privadas y ahí olvidate ¿viste?, o sea que el barrio en los 90 se terminó de hundir. En realidad, ya venía medio baqueteado en lo interno pero en lo externo mal que mal algunas cosas se iban manteniendo (Registro de entrevista, Andrés, residente del Conjunto Soldati, agosto 2005).

En los relatos de sus moradores, las vivencias de la segregación urbana se expresaban mediante comparaciones interbarriales que siempre colocaban al Complejo en situación desventajosa. En las asambleas de copropietarios presididas por el Instituto de Vivienda de la Ciudad, por ejemplo, los asistentes interpelaban a los representantes del Estado, confiriéndoles cierto estatus en función de una imaginada pertenencia territorial: "... usted yo no sé, vivirá en Barrio Norte, en un edificio de Caballito o de Parque Centenario, pero seguro que no le gustaría vivir con drogadictos en la puerta de su casa" (Registro de

observación, asamblea de copropietarios del Conjunto Soldati, abril 2005). Los cotejos no dejaban de lado el entorno más próximo de casas bajas del barrio de Villa Soldati, al cual se procuraba desvincular de toda marca deshonrosa, reservada exclusivamente al conjunto de interés social: "... en el barrio viejo de Villa Soldati hay casas lujosas, lindas, la verdad que no merecen estar en Soldati" (Registro de entrevista, Viviana, residente del Conjunto Soldati, julio 2004). Estas maniobras comparativas no hacen sino confirmar las observaciones de Bourdieu:

El barrio elegante consagra simbólicamente a cada uno de sus habitantes permitiéndoles participar del capital acumulado por el conjunto de los residentes; al contrario, el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, a cambio, hacen lo mismo con él, ya que al estar privados de todas la cartas de triunfo necesarias para jugar en los diferentes juegos sociales, no comparten sino su común excomuniación (Bourdieu, 1999: 124).

Las experiencias de segregación urbana de los habitantes contactados se fundaban en una marcada distinción entre un pasado venturoso y un presente desafortunado: quienes se contaban entre los primeros adjudicatarios de las viviendas siempre elogiaron su amplitud y comodidad (especialmente valoradas por quienes venían de formas habitacionales muy precarias –como villas o conventillos–), para luego rematar con un "lástima lo que vino después", "lo que ves ahora antes no se veía" o bien "esto no fue siempre así". Estas memorias que hemos documentado se contraponían a las caracterizaciones actuales, a través de las cuales se vehiculizaban imágenes contundentes sobre el presente del Conjunto Soldati: el "Bronx", el "Harlem porteño", "Sarajevo", "tierra de nadie", "una selva", "un infierno", "una villa en cemento" o "una villa en altura" (una comparación recurrente que equiparaba al conjunto con la modalidad por antonomasia del hábitat informal porteño), "un gallinero" (una comparación menos frecuente pero que lo privaba de su condición de hábitat humano y lo asociaba a la animalidad). Desde la perspectiva de quienes hemos entrevistado podemos afirmar, pues, que fue en el decurso de los años que siguieron a su edificación que el Conjunto Soldati pasó de ser un símbolo de la planificación moderna racionalista (con sus correspondientes ideales de progreso, higiene y moralización) a convertirse en un emblema del malestar residencial y la segregación urbana.

... yo venía a visitar a mis abuelos cuando era chiquita, tendría tres años y me acuerdo que era emocionante venir acá. Habrá sido a los seis años de la inauguración, era lindo el barrio, todos esos chicos que ahora ves tomando cerveza y vino son los chicos que veías jugando en la calle. Me acuerdo que me gustaba, decía ¡qué lindo sería vivir acá!, pero ahora que vivo digo ¡qué lindo sería mudarme! (Registro de entrevista, Viviana, residente del Conjunto Soldati, julio 2004).

El Conjunto Piedrabuena, o la experiencia de la segregación resistida

Levantado también en los 70 bajo los lineamientos del urbanismo moderno-funcionalista y con capacidad para albergar a 16.000 personas, las experiencias de segregación urbana relevadas en el Conjunto Piedrabuena se asemejaban a las comentadas anteriormente respecto del Conjunto Soldati: progresión de conductas hostiles que amenazaban la convivialidad vecinal y que incluían desde el tráfico y consumo de drogas en espacios públicos hasta la rotura o robo de los bienes de uso compartido, vicios estructurales de las edificaciones; irregularidad dominial de las viviendas (con un alto número sin escriturar), abandono por parte del gobierno local y falta de respuestas frente a reclamos por un mantenimiento claramente deficiente (10).

Como en otros conjuntos de interés social, las experiencias de segregación urbana en el Barrio Piedrabuena también se expresaban a través de su constitución como un espacio prohibitorio (Bauman, 2005): con colectivos que dejaron de recorrer sus calles y paradas internas por temor de los choferes (algo que ocurrió con la línea 50 en el año 2012), con taxis y proveedores de servicios que se negaban a ingresar, etcétera, todas situaciones que afectaban un aspecto central de la vida urbana como es la movilidad diaria. Si bien hombres y mujeres de distintas edades relataron vivencias de confinamiento e inaccesibilidad, estas experiencias eran particularmente apremiantes para los adultos mayores, ya que los problemas infraestructurales atentaban contra los mismísimos desplazamientos internos, generando sensaciones de aislamiento que se traslucían en definiciones del barrio como “un gueto”, “un mundo aparte” o “el Far West”.

... el tema es el acceso, yo llego de noche y si no te da el cuero para tomarte un taxi, ¿cómo te volvés en bondi? Ni el taxi te lleva, le decís que te deje en el cruce de Piedrabuena y Eva Perón y no, es el punto más alto de choreo (Registro de entrevista, Jazmín, residente del Conjunto Piedrabuena, marzo 2013).

... yo tengo una anciana de 95 años viviendo conmigo, no la puedo bajar un piso por escalera con la silla de ruedas, y después corrés el riesgo de que no ande el ascensor, entonces está secuestrada arriba, si hay una emergencia te tenés que tirar (Registro de entrevista, Mercedes, residente del Conjunto Piedrabuena, junio 2012).

Pero si hasta aquí pareciéramos estar nuevamente frente a un ícono de la modernidad devenido en espacio residencial degradado, en este apartado interesa comentar una singular iniciativa que nos permite postular que, en el Conjunto Piedrabuena, las experiencias de la segregación urbana se constituían entre la segregación por default y la segregación resistida. En el año 2006, tres jóvenes (residentes y exresidentes) ocuparon una inmensa construcción abandonada situada en uno de los terrenos semibaldíos que rodean los

edificios, y a la que bautizaron con el nombre de Galpón Cultural Piedrabuenarte (11). En este centro comunitario se han realizado actividades diversas: festivales, proyección de películas y exhibiciones artísticas, emisión semanal de un programa de radio, participación en eventos culturales externos al barrio, entre otras. Pero los vecinos-artistas también han promovido una recuperación de los espacios públicos del Conjunto Piedrabuena: instalaron una huerta, acondicionaron una pequeña plaza con juegos y bancos de cemento (que –según sus dichos– antes era “un pastizal con ratas” o “un monte donde los pibes se picaban”), realizaron una docena de murales en las paredes de los patios y pasillos internos de las edificaciones –algunos de los cuales emulan pinturas reconocidas, como *Guernica*, de Picasso–. Declarado de interés cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación y de la Ciudad de Buenos Aires y sin filiación político-partidaria, el Galpón Cultural Piedrabuenarte ha sido definido de modos muy diversos por parte de uno de sus principales hacedores: “un refugio”, “un pulpo” (que pretende abarcar cuestiones de arte, educación y vivienda), “una fábrica de salud” (“los pibes que están medicados o andan en la droga vienen acá y se ponen a laburar”), un “espacio de contención”, “un centro simbólico que hace visible el barrio” (Registro de observación, Conjunto Piedrabuena, mayo 2012). Tanto para sus artífices como para buena parte de los entrevistados, el Galpón Cultural Piedrabuenarte se ha constituido como una iniciativa de estetización y desestigmatización de un barrio devaluado, combatiendo así aquellas imágenes predominantes que lo asocian al miedo, las incivildades y el delito:

... hace unos años fui a una exposición ahí en el Galpón que nos pasaron una película, un video donde se veía el barrio, los pibes que se drogaban, todo negativo, todo malo. Por eso es la fama del barrio decía el chico este –en referencia a uno de los organizadores del evento– y yo le doy un poco la razón también [...] a mí me parece una buena obra la que está haciendo en el Galpón. A veces van los pibes a jugar a la pelota ahí, y yo digo cuanto más estén así, entreteniéndose en eso, no van a estar tanto en las cosas malas (Registro de entrevista, María Elena, residente del Conjunto Piedrabuena, agosto 2012).

Podemos argumentar, a modo de cierre de este apartado, que los responsables de Piedrabuenarte han venido realizando una suerte de trabajo de hormiga en pos de incentivar la sociabilidad urbana o, siguiendo las formulaciones de Giglia (2001b), en pos de fomentar la urbanidad: es decir, los encuentros e interacciones previsibles y pacíficos en los espacios públicos del Conjunto Piedrabuena. Se trata, a nuestro juicio, de una significativa contestación: frente a las experiencias de malestar residencial que aquejaban a sus habitantes, se ha gestado una práctica de resistencia que se oponía a la fuerza activa y poderosa de la segregación urbana; una iniciativa que –lejos de desmarcarse del lugar– revalorizaba la pertenencia a esta porción de la ciudad, y que reivindicaba el derecho a la vivienda digna y el derecho a la cultura de los habitantes de este barrio de vivienda social (12).

El Conjunto Nueva Pompeya, o la experiencia de la segregación agravada

El Conjunto Nueva Pompeya constituye una intervención de reducido volumen realizada entre 2003 y 2008 en el barrio de Barracas. Su edificación ha formado parte de una amplia operatoria de radicación de villas y Núcleos Habitacionales Transitorios motorizada por el gobierno porteño. La radicación, introducida en oposición a la noción de erradicación que guió las intervenciones urbanas de los gobiernos militares, comenzó a cobrar relevancia como instrumento central de la política municipal hacia las villas de emergencia con la reinstauración de la democracia en 1983. La construcción del Conjunto Nueva Pompeya se ha insertado, pues, en una política tendiente a promover la conversión de villas en barrios en tanto habilita la urbanización (o re-urbanización) *in situ* de la población, para así lograr su integración a la trama socio-urbana. En el caso puntual que aquí nos convoca, la operatoria se orientó a la renovación del denominado Núcleo Habitacional Zavaleta (NHT Zavaleta) y, si bien fue ejecutada por el gobierno local, también respondió a un proceso de lucha impulsado por un grupo de vecinos.

Los Núcleos Habitacionales Transitorios que se erigieron en la ciudad de Buenos Aires en la década del 60 fueron concebidos como viviendas provisionales que no debían ocuparse por más de un año, una suerte de escala intermedia entre la villa y el alojamiento definitivo. Construido en 1969 y originalmente pensado como un conglomerado de casillas fugaces, el NHT Zavaleta perduró a lo largo del tiempo para terminar convirtiéndose en un puñado de deficientes viviendas permanentes. El flamante Conjunto Nueva Pompeya fue concebido, entonces, para subsanar dicha situación y para concretar –con un retraso de varias décadas– el derecho a una vivienda digna y definitiva de sus residentes.

En términos estético-urbanísticos, el Conjunto Nueva Pompeya contrasta fuertemente, y en varios aspectos, con los inmensos “cuarteles de habitación” corbusianos (Hall, 1998) que en el ámbito local encuentran su expresión en los ejemplos ya comentados de Soldati y Piedrabuena. El emprendimiento de Barracas está conformado por catorce edificaciones que forman tiras paralelas de baja altura (planta baja y tres pisos sin ascensores), con techos levemente inclinados que emulan la tipología chalet, y revestidas con muros de ladrillo a la vista. Si bien no existen datos oficiales precisos acerca de la cantidad de viviendas edificadas, nuestra estimación –surgida del cruce de la poca información oficial brindada por el Instituto de Vivienda de la Ciudad con las observaciones de campo realizadas– arroja un total de 270 viviendas aproximadamente. A pesar de su aspecto atractivo y de que estéticamente nada lo liga a las megaobras antes examinadas, en el plano simbólico de las clasificaciones y categorizaciones sociales no está exento de cargas negativas semejantes a las que se atribuyen a los Conjuntos Soldati y Piedrabuena. En este sentido, hemos constatado que el barrio Nueva Pompeya también se ha constituido como una zona prohibitoria, con una amplia lista de bienes y servicios de dificultoso acceso: taxis que no llegan, correo postal que solo lo hace de manera discontinua e imprevisible, grandes cadenas de electrodomésticos que se niegan a trasladar sus

fletes hasta allí, empresas privatizadas prestadoras de servicios que son reticentes a enviar a sus empleados para efectuar reparaciones:

... no te llegan ciertas cosas que tendrían que llegar. El correo no llega. Ponele los teléfonos, acá pusieron. Dejaron de funcionar, ¿se te rompió el teléfono?, nunca más. Tuviste que dar de baja el teléfono porque no quieren ingresar a hacer arreglos [...]. Te la tenés que arreglar, en todo es más difícil. No te llega nada, no podés comprar algo y decir “¿me traes la heladera a casa?”. Tenés que arreglártelas, decir me la busco yo, me pago un flete yo viste, para muchas cosas es difícil (Registro de entrevista, Mirta, residente del Conjunto Nueva Pompeya, septiembre 2011).

Entrevistadora: ¿y las expectativas que ustedes tenían se cumplieron una vez que accedieron a una vivienda acá?

M: Sí con relación a la familia, a la comodidad, al bienestar, sí. Pero lo del entorno sigue igual [...] porque ya está instalado, lo de la discriminación. No sos igual, sos de la villa.

E: ¿Se siente esa discriminación, a pesar de que ustedes viven acá en un edificio, en una avenida asfaltada?

B y J: Sí, es igual.

M: No cambia en nada, es como que la gente que es de afuera piensa “yo alquilo, ustedes tienen la suerte de que a los villeros le dan todo, mirá lo que les dieron”. Muchas veces sentís esos comentarios, en el colectivo, en la colonia de los chicos (Registro de entrevista, Mirta, Betty y Juana, residentes del Conjunto Nueva Pompeya, septiembre 2011).

Estas y otras situaciones empíricas registradas en el marco del trabajo etnográfico nos han permitido arribar a una conclusión paradójica: pese a que el Conjunto Nueva Pompeya fue edificado de manera reciente con el objetivo de concretar el derecho a la vivienda de quienes residían en el ex-NHT Zavaleta, y con la intención de compensar los perjuicios que el habitar por largos años allí había acarreado a sus pobladores, no posibilitó que los grupos de familias que accedieron a las nuevas viviendas superaran vivencias, percepciones y experiencias vinculadas a la segregación urbana. Por el contrario, concluyó acentuándolas, tal como lo sugieren los testimonios y las situaciones relatadas por las personas entrevistadas. En tal sentido, es posible afirmar que este último espacio da cuenta de lo que podemos nombrar como una situación de segregación agravada:

Una segregación puede interpretarse como agravada cuando se ven reforzadas situaciones de confinamiento socio-espacial, o bien cuando existe un efecto acumulativo de experiencias que dificultan la integración de un grupo a la ciudad que habita. El distanciamiento físico o simbólico del grupo se ve acentuado cuando acaecen experiencias de segregación en un

mismo espacio, o cuando estas impactan sobre un mismo sector de la población a lo largo del tiempo (Carman, Da Cunha y Segura, 2013: 24).

Se trata, en suma, de una misma población doblemente segregada por las políticas habitacionales que se desarrollaron históricamente en la ciudad de Buenos Aires: primero entre fines de los años 60-70 cuando fue relocalizada en el precario NHT Zavaleta, y más recientemente cuando fue rerelocalizada en el Conjunto Nueva Pompeya.

Conclusiones

Las viviendas de interés social edificadas con el formato del conjunto urbano, ya sea de gran tamaño o de dimensiones mediano-pequeñas, forman parte del paisaje de muchas metrópolis contemporáneas. La tendencia a construir este tipo de obras se registró inicialmente en Europa y América anglosajona (desde el período de entreguerras y durante la etapa de reconstrucción que siguió a la segunda contienda mundial y al *boom* de natalidad de los años 60), y luego en América Latina. *Grands ensembles* o *cités* en Francia, *housing complex* en los EE. UU., multifamiliares en México, conjuntos habitacionales en Chile y *monoblocks* en la Argentina son algunos de los nombres que identifican estos complejos construidos en distintas metrópolis del mundo que reconocen ciertos rasgos recurrentes: a) son espacios que delimitados o no por barreras materiales se diferencian de su entorno, b) contienen un número de viviendas cuyo número es preconcebido e inalterable en el sentido cuantitativo más no cualitativo porque admiten ciertas modificaciones, c) ofrecen una o varias tipologías de vivienda y d) cuentan con espacios colectivos para un uso definido con anterioridad (Giglia, 1996). En tanto proyectos urbanístico-arquitectónicos, estas edificaciones constituyen intervenciones técnicas que ponen en juego concepciones del espacio, el hábitat, la convivialidad o convivencia vecinal, la movilidad y la integración urbana entre otras cuestiones.

A lo largo de estas páginas hemos procurado reflexionar sobre la segregación urbana que experimentan los residentes de tres conjuntos habitacionales situados en la ciudad de Buenos Aires. Hemos optado por desarrollar nuestros análisis a partir del concepto de segregación y no de la noción de fragmentación, ampliamente difundida en la bibliografía actual y proveniente de la bibliografía estadounidense, por considerar que esta última solo contempla el establecimiento de límites materiales (dispositivos de aislamiento como muros o barreras) y descuida el trazado de fronteras simbólicas –mucho más dinámicas e inestables– que se imprimen sobre los territorios urbanos.

La perspectiva etnográfica puesta en juego nos ha llevado a examinar el fenómeno de la segregación no desde la extensión o la medición cuantitativa, sino atendiendo a las prácticas y sentidos de aquellos sujetos involucrados en él. Para brindar carnadura empírica o contenido etnográfico a un concepto tan abstracto

como el de segregación urbana, hemos atendido a las formas de denominación y representación del espacio habitado puestas en juego por los residentes de los Conjuntos Soldati-Piedrabuena-Nueva Pompeya, a los contrastes pasado-presente que establecían, a sus formas de clasificación/comparación interbarrial, a las apropiaciones contestatarias –o en resistencia– de los espacios públicos, a sus dificultades para los desplazamientos cotidianos, entre otras cuestiones.

Siguiendo las sugestivas recomendaciones de Bernand (1994), quien insistió sobre la necesidad de incorporar los comportamientos y experiencias de las personas segregadas, hemos visto complejizarse las visiones mediáticas que constituyen los conjuntos urbanos como enclaves uniformemente segregados y sin distinción de matices (13). Si bien el análisis comparativo del corpus de documentos producido por medio de la etnografía nos ha llevado a visualizar que los procesos de significación y apropiación del espacio que tenían lugar en los Conjuntos Soldati-Piedrabuena-Nueva Pompeya (es decir, principalmente en la escala residencial y barrial, pero también en la escala metropolitana involucrada en las movilidades cotidianas), se experimentaban –mayormente y según las vivencias de los sujetos contactados– bajo el signo o modalidad de la segregación urbana; también hemos avanzado en el análisis de procesos diferenciales que se manifestaban en los contextos empíricos de referencia. Cabe mencionar, en relación con este punto, que la distinción entre segregación por default, segregación resistida y segregación agravada establecida en este artículo cumple ante todo una función analítica, ya que un estudio pormenorizado no haría sino poner de relieve una compleja superposición de las distintas dimensiones de la segregación en cada uno de los referentes empíricos donde realizamos el trabajo de campo.

Captadas en su unicidad y diversidad, el análisis de las experiencias de segregación urbana aquí propuesto se inscribe, a nuestro juicio, en una aproximación comprensivista del habitar; en el campo de discusión de aquellas investigaciones que –desde abordajes intensivos– vienen procurando analizar y comprender cómo los sujetos/hogares/grupos domésticos producen sus particulares y diferenciales/desiguales modos de inscripción territorial en el espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires (Giglia, 2012; Cosacov, 2014).

Cabe mencionar, por último, que el análisis desplegado pone de relieve el importante rol que ha tenido el Estado y las políticas públicas en la gestación de espacios urbanos segregados en la ciudad de Buenos Aires, al tiempo que nos lleva a considerar los vínculos que se tejen entre la segregación urbana y las persistentes condiciones de desigualdad socio-económica que caracterizan las ciudades contemporáneas.

Notas

(1) Esta autora ha argumentado, en relación con el informal madrileño La Cañada Real Galiana, que en el contexto actual de consolidación de un modelo urbano basado en premisas neoliberales, los medios masivos de comunicación han pasado de “victimizar” a los habitantes de los barrios más desfavorecidos por las circunstancias en las que se ven forzados a residir, a “culpabilizarlos” y “criminalizarlos”, subsumiendo así toda la diversidad y complejidad interna que aquellos presentan (Monreal Requena, 2014: 42).

- (2) Respecto de este último suceso, un oficial de la Comisaría 36 (con jurisdicción en el Conjunto Soldati) sostenía: "... el barrio es muy conflictivo, una preocupación constante, siempre hay ajustes de cuentas. Cuando fuimos al lugar donde apareció el taxista asesinado, en medio de los *monoblocks*, nos llovieron botellazos y piedrazos desde las ventanas de cuatro edificios" (diario *Clarín*, 04/03/97).
- (3) Las notas periodísticas sobre las deficiencias y fallas constructivas del Conjunto Piedrabuena han sido mucho más numerosas que las relevadas respecto del Conjunto Soldati (el cual se encuentra, sin embargo, afectado por falencias muy similares). A modo de ejemplo, citamos el elocuente título de dos artículos: "Ni una buena en el barrio Piedrabuena" (*Página 12*, 09/06/08) y "Un barrio que se cae de a poco" (*Página 12*, 09/06/08).
- (4) Revista *Brando*, 15 de junio de 2006.
- (5) El sociólogo J. Donzelot utiliza el concepto de relegación para referirse a los barrios degradados de vivienda social de la periferia parisina, caracterizados por una violencia crónica que se traduce en intermitentes estallidos sociales y por el aumento de las incivildades. En el francés original, *incivilités* —equivalente del término anglosajón *urban disorder*— alude a la alteración del orden de un territorio por efecto de la aparición de conductas hostiles que atentan contra los bienes/servicios urbanos y del aumento de tráficos ilegales (fundamentalmente de armas y drogas).
- (6) El presente artículo constituye una versión reelaborada de la ponencia presentada por las autoras en el 11.º Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente –IUPEA–, que tuvo lugar en la ciudad de La Plata entre el 16 y 19 de septiembre de 2014. El título de esta nueva versión se inspira en el conocido trabajo de Martín-Barbero (1993), *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili.
- (7) En el Conjunto Soldati, la labor etnográfica fue realizada entre 2003 y 2008 por María Florencia Girola. En el ámbito de los Conjuntos Piedrabuena y Nueva Pompeya, la tarea fue iniciada con posterioridad por Ana Gretel Thomasz y concluida en 2012.
- (8) En el contexto local, el enfoque histórico-etnográfico también ha sido elaborado, analizado en sus fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos, e implementado como modalidad de investigación por parte de G. Batallán (1992 y 2007).
- (9) Los nombres de todos los interlocutores son ficticios.
- (10) Tal como sucedió con el Conjunto Soldati en 2001, la Declaración de Emergencia Edilicia del Barrio Piedrabuena por parte del gobierno local se produjo en 2005, y en 2008 la Declaración de Emergencia de Infraestructura y Ambiental. Ambas todavía vigentes debido a sucesivas prórrogas, las tareas de mejoramiento realizadas en los dos conjuntos en el marco de tales normativas han sido escasas.
- (11) La edificación en cuestión ha tenido un peculiar derrotero: primero fue el obrador del Conjunto Piedrabuena (el "útero del barrio" según un entrevistado), pero se abandonó rápidamente hasta que el Teatro Colón pasó a utilizarlo como depósito de sus escenografías; luego recayó en el olvido hasta el desembarco del Galpón Cultural Piedrabuenarte en 2006.
- (12) De hecho, uno de los impulsores de Piedrabuenarte lleva el barrio tatuado en su espalda —el diseño inconfundible de sus torres— en un claro ejemplo de reafirmación identitaria.
- (13) Como bien ha señalado Baldenes (2009), los medios de comunicación masiva ejercen sistemáticamente sobre los sectores más postergados de la sociedad una violencia simbólica que se expresa en operaciones de estigmatización, simplificación, uniformización y negación de sus particularidades. Se trata de prácticas discursivas que omiten reconocer las vivencias, percepciones y experiencias de esos "otros" en el espacio urbano.

Bibliografía

- Batallán, G. (2007), *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria*, Buenos Aires, Paidós.

- Batallán, G. y J. F. García (1992), "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico", *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Año 1, N.° 1, Buenos Aires, Colegio de Graduados en Antropología.
- Baldenes, D. (2009), "Un estigma con-sentido. Derecho a la ciudad y violencia mediática: el caso de los chicos de la glorieta", *Revista Question*, Vol.1, N.° 1, La Plata, IICOM, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Bauman, Z. (2005), *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bernand, C. (1994), *La ségrégation dans la ville*, Paris, L'Harmattan.
- Bourdieu, P. (1999), *La miseria del mundo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Carman, M.; Da Cunha, N. V. y R. Segura (coords.) (2013), *Segregación y diferencia en la ciudad*, Quito, FLACSO-CLACSO-Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Champagne, P. (1999), "La visión mediática", en P. Bourdieu (dir.), *La miseria del mundo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Cosacov, N. (2014), *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito*, Buenos Aires, Tesis de Doctorado, FSOC-UBA.
- Donzelot, J. (2004), "La ville á trois vitesses: relégation, périurbanisation, gentrification", *Revue Esprit* N.° 263, París [en línea]. Disponible en: <www.esprit.presse.fr/archive/review/article.php>.
- Giglia, Á. (1996), "La democracia en la vida cotidiana. Dos casos de gestión de condominios en la Ciudad de México", *Revista Alteridades*, Vol. 6 (11), México DF, Departamento de Antropología-UAM.
- Giglia, Á. (2001a), "Una perspectiva antropológica al estudio de la vivienda", *Contraste. Revista Especializada en Estudios Regionales*, Vol. 1, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Giglia, Á. (2001b), "Sociabilidad y megaciudades", *Revista de Estudios Sociológicos*, Vol. XIX, N.° 3, El Colegio de México.
- Giglia, Á. (2012), *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona/México, Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Habermas, J. (1982), "Auto-reflexión de las ciencias del espíritu: la crítica historicista del sentido", en *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus.
- Hall, P. (1998), *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Monreal Requena, P. (2014), "Imágenes y representaciones de un espacio urbano: el papel de los medios de comunicación en la reproducción de las desigualdades", *Revista Antropológica*, Año XXXII, N.° 33, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Prévôt Schapira, M. F. (2000), "Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires", *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. II, N.° 7, México DF, El Colegio Mexiquense.

Rockwell, E. (2009), *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós.

Wacquant, L. (2007), *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Artículo recibido el 08/04/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15